Eran sobre las seis de la tarde, estaba en mi habitación.

He orado ante el Crucifijo. Y después de persignarme y santiguarme he entrado en un recogimiento muy fuerte, muy profundo.

He visto un cielo con muchas nubes que iban deprisa.

Después de esto, un campo con una siembra de tallos verdes altos. A continuación todo eso verde se convertía en algo seco, totalmente seco. Todo lo que antes estaba verde estaba amarillo y muy seco, y en el cielo había un sol abrasador, muy fuerte. Después de esto he visto cómo había personas que no podían ya casi ni andar, que estaban deshidratadas, animales muertos y he sabido que había sequía y hambruna. He escuchado que la sequía y la hambruna asolarán toda la tierra por el mal de los hijos de Satanás.

Vi un calendario. Tenía una franja azul claro en la parte superior y de ella salía la hoja del calendario. No estaba escrito el año, estaba vacío. No es que no lo haya visto es que no estaba escrito, se veía el lugar donde figura normalmente el año, el mes y los días. Sabía que estaban hechos los cuadraditos de los días pero estaban en blanco. De pronto ha aparecido un bolígrafo que se acercaba al calendario y en uno de los cuadraditos que corresponde a un día de ese mes hacía un círculo, pero no sé ni qué mes, ni qué día, ni qué año; porque todo eso estaba vacío, no es que yo no viera es que no estaba escrito, ni el año, ni el mes ni los días. Entonces, después de hacer ese círculo en esa casilla donde había un número que no estaba escrito he escuchado: “La fecha está fijada, el tiempo está ajustado”. Después de eso ha venido un aire que ha levantado todas las hojas del calendario, estaban todas así: no se veía ni el año, ni el mes, ni los días; y a continuación he visto un guante negro que se acercaba al calendario, lo arrancaba y lo arrugaba.

Después he visto niños jugando como en un pueblo o una aldea, estaban jugando en la calle. De repente llegaba un ejército y los mataba sin piedad. Después allí, en esa placita donde estaban los niños jugando, había una Iglesia y se llevaban al sacerdote que era muy mayor.

De pronto apareció la fuente[1] de piedra gris, después vi al anciano que estaba sentado en el poyete de la fuente. Miraba lo que tenía ante él. Y lo que el anciano veía era la misma imagen que de este momento tuve en esa visión meses antes: todo descampado y asolado. Hoy vi sus ojos, estaban llenos de dolor y compasión.

Todo el tiempo estaba en este recogimiento, no he salido de él en ningún momento, un recogimiento muy fuerte y muy hondo.

He visto una Iglesia, era una Iglesia bonita, los bancos marrones bien pintados, tenía mucha luz, había ventanas; he visto el presbiterio, el Sagrario dorado que brillaba. No había nadie en la Iglesia, estaba vacía. De repente se han abierto las puertas, se han abierto las dos hojas de la puerta de la Iglesia, estaban justo en frente del altar; vi el pasillo central y el altar con el Sagrario en el centro. De repente se han abierto las puertas de par en par, de repente, y había muchos hombres, no eran hombres corrientes, he percibido su maldad, había uno muy grande y fuerte. Han abierto las puertas de un golpe, bruscamente, y con insolencia. Entonces he sabido lo que iban a hacer, y he empezado a decir: "Señor, por favor, que no lo vea, no permitas que lo vea. Señor por favor, no permitas que lo vea. No quiero verlo Señor, por favor, no permitas que lo vea". Pero lo vi, muy rápido y no había nitidez, pero lo he visto: el Sagrario estaba abierto, las Sagradas Formas en el suelo y las pisaban. Se me caían las lágrimas, como estoy en ese recogimiento no podía llorar con llanto exterior, se me caían las

[1] Visión miércoles 6 de abril de 2016

lágrimas y por dentro he sentido un dolor físico. Después ya se iban esos hombres y así se quedaba todo. Y yo he estado un rato así, ha sido un dolor muy grande físico y espiritual. Yo seguía en el mismo recogimiento. Después de que esa Iglesia fuera profanada y ya se fueran esos hombres, yo he visto que en la suela del zapato uno de esos hombres llevaba una Sagrada Forma. Después me he quedado en este dolor sin que nada ocurriera y todo se quedaba así.

He visto la Cruz y a Cristo clavado en ella. Me he sentado en el suelo recostada a los pies de la Cruz. Y es donde he encontrado la paz; porque después de esa visión tenía un dolor muy grande físico y espiritual, y en esa Cruz del Señor he encontrado la paz; me he acurrucado en el suelo a Sus pies y he encontrado la paz. He sentido, vivido y sabido que en la Cruz, con Cristo, está nuestra única paz, es nuestro único refugio.

Estando a los pies de la Cruz, de repente he visto ángeles del cielo, muchos ángeles del cielo que bajaban a esa Iglesia, llevaban un Copón en sus manos, iban recogiendo las Sagradas Formas, todas, hasta las partículas más minúsculas, minúsculas, todas las recogían. Un ángel cogió la Sagrada Forma que estaba en la suela del zapato de uno de los hombres que profanó la Iglesia, al andar este hombre el ángel la cogió: no quedó nada en el suelo ni en ese zapato, nada. Todo lo recogieron los ángeles de Dios, lo recogieron todo, hasta las partículas más diminutas del Cuerpo de Cristo. Cuando las hubieron recogido se fueron otra vez al cielo. Todos subieron. Después llegaron otros ángeles y lo que hicieron fue oración en los lugares en los que había estado el Cuerpo del Señor en el suelo. Cuando los ángeles se llevaron hasta las partículas más diminutas del Cuerpo de Cristo, había un vacío inmenso, no había nada ni nadie. No estaba el Señor, no había nada ni nadie. El vacío más absoluto. Era un vacío terrible.

He visto como Dios Padre lloraba, se le caían las lágrimas, yo no le veo a Él, no le veo nítidamente pero es Él, es la visión de Él aunque no le

vea nítidamente y he sabido que lloraba, que se le caían las lágrimas y he sabido que el cielo llora.

Después he visto una Iglesia con las puertas cerradas, una puerta de madera marrón bien pintada y estaba totalmente cerrada.

Seguía sentada en el suelo, recostada a los pies de la Cruz, y de repente he visto como del Corazón del Señor salían rayos dorados que llegaban a esa placita donde estaban los niños jugando y los habían asesinado, y entonces he visto al Señor con una túnica blanca de espaldas a mí, caminando por ese lugar. He visto cómo iba recogiendo a esos niños del suelo, pero cuando el Señor los recogía los niños estaban vivos. Los cogía en brazos y esos niños estaban vivos cuando el Señor los cogía. Los rayos dorados también llegaban a esta Iglesia donde había sido profanado el Cuerpo del Señor. Llegaban ahí los rayos y entonces volvía a ver al Señor que pasaba a esa Iglesia, igual que antes: de espaldas a mí, con una túnica blanca. Iba por ese pasillo del centro, era el Señor. Después he dejado de verle y el Sagrario que antes estaba abierto ya estaba cerrado y he sabido que ya estaba el Señor en él. Después de un ratito he visto como la Iglesia se llenaba de gente y se celebraba la Santa Misa.

Después he visto la misma Iglesia vacía otra vez. Estaba vacía pero el Sagrario estaba cerrado, estaba el Señor de nuevo allí. Y he visto como la Virgen Santísima estaba cerca de él. No la veo con nitidez pero así ha sido. Y he sabido que donde está el Señor está Su Madre.

He sabido y sentido que esta visión es para que el mundo ame más la Eucaristía.